

El río que procede de las Galias

José Ramón Marcuello

Periodista y Escritor



*Agua que baja del ibón de Anayet para juntarse con el Gállego.
Juan Pérez Gargallo*

Junto a los dos Aragón –el principal y el Subordán– que dan su nombre al histórico territorio que recorren y vertebran, el Gállego, el Gállicum Flumen, es el río más interesante de nuestra Comunidad Autónoma.

Su nacimiento en la frontera con las Galias y, sobre todo, su desembocadura en el Ebro a la altura de la actual Zaragoza, hizo que tempranamente se convirtiera en la principal vía de comunicación entre los territorios ultrapirenaicos y el Valle del Ebro. Por buena parte de su curso integral discurría la gran calzada –la Vía Lata, antecedente toponímico de la gran comarca natural de La Violada– que comunicaba la próspera Caesaraugusta con el Bearn a través del Puerto del Palo.

Lúcido visionario, César Augusto fundó la gran urbe que lleva su nombre poco antes del inicio de la Era consciente de ese enorme valor estratégico del corredor del Gallicus Flumen, el valle por el que antes de la llegada de Roma había penetrado en las tierras del Ebro los galos que fundarían, entre otras poblaciones, el Forum Gallorum, identificada con la actual Gurrea o la propia Gallicus o Zuera.

Así las cosas, Caesaraugusta se constituía en el peculiar centro estratégico vertebrador y de tangencia de tres grandes vías naturales de circulación de pueblos y culturas por toda la Península: el Valle del Ebro, la comunicación con la Meseta y Levante a través del sistema Jalón/Jiloca y, final y esencialmente, la conexión con los territorios del Norte, del otro lado de los Pirineos, siguiendo el Valle del Gállego y del trazado de la Vía Lata.

La Vía Lata, la calzada entre Caesaraugusta y el Bearn seguía prácticamente todo el curso del Bajo Gállego para, a partir de los alrededores de Almodévar, alejarse progresivamente de Bolscan/Osca (Huesca) y, por

Sarsamarcuello, cruzar la Sierra de San Juan de la Peña para luego dirigirse al Pirineo por el curso del Aragón Subordán a través del primitivo Summo Portus (Somport) o Puerto del Palo (Valle de Oza).

Hasta la llegada de los árabes a comienzos del siglo VIII, el río mantuvo, aun con ligeras variantes, el hidrónimo, claramente relacionado con los galos (pueblo de filiación céltica llegado al actual Aragón hacia el año 600 antes de Cristo) y con las Galias. Luego los árabes, por simple homofonía, lo denominaron como Galicón (Yiyiquid en la grafía árabe) e intensificaron el cultivo de las tierras, al tiempo que trazaron o mejoraron muchos de los azudes y sistemas de riego aún hoy felizmente supervivientes.

Aun de menor caudal que el Aragón o el Cinca, las aguas del Gállego sirvieron también, en época de deshielo, para el transporte de los grandes troncos del Pirineo rumbo al Ebro y, a su través, al mar, una actividad hoy felizmente recuperada a nivel etnográfico y cultural.

Pero la importancia económica esencial de las aguas del Gállego reside en su protagonismo en la incipiente electrificación del territorio aragonés. Además de las centrales del Alto Gállego que dieron vida a la próspera industria electroquímica de Sabiñánigo a comienzos del pasado siglo XX, centrales como las de La Peña o Marracos forman parte de la nómina de centrales pioneras en la electrificación de Aragón.

Si a todo ello unimos el enorme valor económico de la agricultura de regadío de todo el Bajo Gállego, entenderemos cabal y finalmente la decisiva contribución del historiado Gállicus Flumen a la Historia y a la Economía de un dilatado territorio español aún llamado, felizmente, Aragón